

FLACSO . Biblioteca

América Latina 2020

Escenarios, alternativas, estrategias

Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coordinadores)

© Francisco López Segrera y Daniel Filmus, coordinadores

© Temas Grupo Editorial SRL, 2000

Talcahuano 1293 piso Iro. B

1014 - Buenos Aires, Argentina

Tel: 4813.9334 y rotativas / Fax: 4813.5463

www.editorialtemas.com

E-mail: temas@ciudad.com.ar

Derechos reservados en idioma español

Diseño de cubierta e interiores: Diego Barros

Coordinación General: Carlos Sibilla

Corrección: Soledad Casanova

1ª edición, mayo de 2000

ISBN 987-9164-43-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin permiso escrito de la Editorial.

5808
10/11/00
10/11/00

5808

ÍNDICE

TOMO I

Presentación

- 13 Nota de los coordinadores. Francisco López Segrera y Daniel Filmus
25 Prólogo. *Brasil: para reiniciar el crecimiento*, Celso Furtado
29 Introducción. *Mensaje al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*. Federico Mayor Zaragoza

Capítulo I

- 35 *Los estudios prospectivos como herramientas de construcción de futuro*
- 35 Xabier Gorostiaga
Hacia una prospectiva participativa. Esquema metodológico
- 51 Sergio Buarque
Elaboración de escenarios de Brasil y de la Amazonia brasileña
- 111 Francisco José Mojica
Determinismo y construcción del futuro

Capítulo II

- 127 *La educación para el siglo XXI*
- 127 Carlos Tünermann Bernheim
La educación para el siglo XXI
- 153 Axel Didriksson
Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio
- 165 Jorge Broveto
La educación para el siglo XXI
- 181 Ana Luiza Machado
La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020
- 199 Xabier Gorostiaga
En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe

- 227 Daniel Filmus
*Educación y desigualdad en América Latina de los noventa.
¿Una nueva década perdida?*
- 257 Flavio Fava de Moraes
Educación superior y desarrollo: visiones del futuro
- 265 José Raymundo Martins Romêo
Educación para el siglo XXI

Capítulo III

- 275 *Cultura y desarrollo*
- 275 Edgar Montiel
*Globalización y geopolíticas de las culturas.
Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta*
- 287 Celso Furtado
¿Y ahora, Brasil?
- 293 Julio Carranza Valdés
Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate
- 311 Estrella Bohadana
Humanidad: entre el lenguaje y la cultura
- 323 Carlos J. Moneta
Identidad y políticas culturales en procesos de globalización e integración regional

Capítulo IV

- 337 *Ciencias sociales*
- 337 Theotonio Dos Santos
Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales
- 351 Aldo Ferrer
La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?
- 365 Wilfredo Lozano
Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina
- 381 Atilio A. Borón
América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis

- 397 Francisco López Segrera
Herencia y perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- 413 Emir Sader
Modelos de acumulación y crisis hegemónica
- 427 José Antonio Ocampo
XIII Congreso Brasileño de Economistas y VII Congreso de Economistas de América Latina y el Caribe
- 439 **Apéndices**
- III Encuentro de Estudios Prospectivos: “Los Escenarios de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2020”, Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999
- 439 Declaración Final
- 445 Informe de Relatoría

Herencia y perspectivas de la ciencias sociales en América Latina y el Caribe

Francisco López Segrera*

A partir de las preguntas y análisis contenidos en los trabajos de Wallerstein, Prigogine, Morin, de un grupo representativo de científicos sociales latinoamericanos en una encuesta de 1995 de la *Revista Nueva Sociedad* y de trabajos como el de Ana María Cetto y Hebe Vesuri en el “Informe mundial de la ciencia”, así como de nuestras bases de datos y reflexiones, hemos elaborado este trabajo.¹

Recién asumidas nuestras funciones de Consejero Regional UNESCO de Ciencias Sociales y Humanas en marzo de 1996, nos percatamos que era imprescindible –para contribuir a superar la denominada “crisis de paradigmas”, e igualmente para “impensar” y “abrir” las ciencias sociales (de aquí en adelante CS) en la región, recreándolas– una relectura de textos esenciales de estas disciplinas en Latinoamérica y el Caribe.

Si el legado y futuro de las CS hoy a nivel planetario pueden ser expresados en tres axiomas (legado) y seis desafíos (futuro), esta relectura seguramente contribuirá en forma

* Consejero Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe, UNESCO-Caracas. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Cuba después del colapso de la Soviética*, México, UNAM, 1998. “Alternativas para América Latina en vísperas del siglo XXI”, en *A crisis dos paradigmas em ciencias sociais e os desafios para o século XXI*, Río de Janeiro, Contrapunto-Corecon, 1999.

¹ Véase “Projet de Declaration”, Conférence mondiale sur la science, UNESCO/CIUSS, y “Draft Programme”, UNESCO, 5 de enero de 1999. “Rapport Mondial sur la Science 1998”, UNESCO, 1998. “América Latina: la visión de los científicos sociales”, en *Nueva Sociedad*, Nº 139, septiembre-octubre, 1995.

decisiva a la valoración de aspectos esenciales de la herencia que nos han legado las CS de esta región e igualmente a enfrentar los desafíos específicos que enfrentan en América Latina y el Caribe estas disciplinas. La reflexión sobre este legado histórico resulta clave para crear nuevos paradigmas que nos permitan vislumbrar y construir un futuro alternativo.

Hagamos, en primer lugar, algunas reflexiones sintéticas acerca de las CS a nivel planetario, para luego referirnos a su dimensión latinoamericana. Es necesario no sólo repensar las CS, sino sobre todo impensarlas. Es decir, poner en cuestión el legado decimonónico y el de este siglo en las CS, a la manera que Ilya Prigogine ha hecho en las ciencias duras con la herencia de la física newtoniana y la teoría de la relatividad. Esta necesidad de impensarlas obedece a que muchas de sus suposiciones, pese a su carácter falaz, permanecen arraigadas firmemente en nuestra mentalidad. Consideramos que impensar las CS significa reconciliar lo estático y lo dinámico, lo sincrónico y lo diacrónico, analizando los sistemas históricos como sistemas complejos con autonomía y límites temporales y espaciales. Si decidimos, por tanto, que la unidad de análisis no es ya el estado-nación, sino el sistema-mundo (es decir, que no podemos analizar ningún estado-nación disociado del sistema-mundo) debemos además acudir al análisis transdisciplinario eliminando la tradicional distinción entre el método de análisis idiográfico propio de la historia y el nomotético propio de la antropología, economía, ciencias políticas y sociología. Las CS no deben ser ni mero recuento de los hechos del pasado (historia tradicional), ni tampoco la simple búsqueda de regularidades con una visión ahistórica. Las ciencias humanas como la psicología y la filosofía, entre otras, también deben ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar esta síntesis.

Pienso que hay textos metodológicos que debemos rescatar, como *La imaginación sociológica* de C. Wright Mills y otros que debemos relegar al olvido o releer sólo por mera curiosidad como *El sistema social* de Talcott Parsons, Biblia de una sociología ahistórica que ejemplifica los defectos de la “gran teoría” y su incapacidad para explicar los sistemas complejos. Esta “gran teoría”, por un lado, y el empirismo abstracto de estudios en detalle, por otro, son los grandes peligros que acechan a las CS desde sus orígenes y por lo cual resulta necesario impensarlas y también abrirlas.² Esto último significa deconstruir las barreras disciplinarias entre lo idiográfico y lo nomotético; integrar las disciplinas idiográficas y nomotéticas en un método transdisciplinario; promover el desarrollo de investigaciones conjuntas, no sólo entre historiadores de un lado y antropólogos, economistas, politólogos y sociólogos de otro, integrando equipos transdisci-

² Véase Wright Mills, C. (1964): *La imaginación sociológica*, México. Parsons, T. (1956): “La situación actual y las perspectivas futuras de la teoría sociológica sistemática”, en *Sociología del siglo XX*. Buenos Aires.

plinarios en torno a un tema de investigación, sino además integrar a científicos de las ciencias naturales y exactas en proyectos conjuntos en que participen especialistas de las cs y de las ciencias duras, y donde por tanto lo transdisciplinario no se agote en la fusión de lo idiográfico y lo nomotético, sino que además también incluya las ciencias duras. Es esto lo que nos ha enseñado el legado de Marx, Durkheim y Weber.

Las obras de Braudel, Wallerstein, Morin, González Casanova, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Xabier Gorostiaga, Aldo Ferrer, Celso Furtado y Enrique Leff, entre otros, constituyen a nuestro juicio un esfuerzo notable en este sentido desde las cs, e igualmente la de Prigogine desde el terreno de las ciencias duras. En resumen, para que las cs tengan verdadera relevancia hoy, es imprescindible la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento, sin que esto implique la muerte inmediata de disciplinas con una larga tradición. Abogamos por la integración en el análisis de los fenómenos sociales de lo idiográfico y lo nomotético, e incluso de esta visión con las ciencias duras, lo cual no quiere decir que neguemos el valioso legado de las disciplinas autónomas, aunque sí su menor relevancia en análisis desintegrados de los conocimientos que pueden aportarnos el conjunto de ellas.

Antes de referirnos a la especificidad de las cs de América Latina y el Caribe ante esta problemática, enunciemos los principales axiomas que constituyen lo esencial del legado de las cs; e igualmente los desafíos que enfrentan las cs a nivel mundial.

Axioma 1. Existen grupos sociales que tienen estructuras explicables y racionales (Durkheim).

Axioma 2. Todos los grupos sociales contienen subgrupos distribuidos jerárquicamente y en conflicto unos con otros (Marx).

Axioma 3. Los grupos y/o Estados mantienen su hegemonía y contienen los conflictos potenciales, debido a que los subgrupos de menor jerarquía le conceden legitimidad a la autoridad que ejercen los situados en la parte superior de la jerarquía, en la medida que esto permite la supervivencia inmediata y a largo plazo (Weber).

Estos axiomas constituyen la herencia esencial de la cultura sociológica occidental de la cual somos en la región tributarios en más de un sentido, sin que esto niegue nuestra especificidad. Es un mérito de Anthony Giddens el haber sido uno de los primeros en discutir la obra de conjunto de Marx, Durkheim y Weber como tres autores.

Pudiera objetarse que hay muchos otros autores que también han legado axiomas de relevancia como por ejemplo, Malthus (ensayo sobre la población), Tonnies (comunidad y sociedad), Sorokin (diferenciación de las sociedades en grupos multivariados),

Veblen (el ocio ostensible), Mannheim (sociología del conocimiento, ideología y utopía), Wright Mills (la elite del poder), Adorno (la personalidad autoritaria), Marcuse (el origen de la civilización represiva), Lukacs (las raíces sociológicas del asalto a la razón, sociología de la cultura), Habermas (su teoría de la acción comunicativa), sin olvidar los aportes de los fundadores (Comte y Spencer) y la lúcida obra actual de Wallerstein, Giddens, Morin, Dos Santos, Gorostiaga, González Casanova y Quijano, entre otros. Pero lo que ha tratado de argumentarse por Wallerstein al resumir la “cultura sociológica”, es que ésta pudiera sintetizarse en tres axiomas o proposiciones claves: la realidad de los hechos sociales (Durkheim), el carácter perenne y permanente del conflicto social (Marx) y la existencia de mecanismos de legitimación que regulan y contienen los conflictos (Weber).

Veamos ahora los desafíos:

1. ¿Es que en realidad existe una racionalidad formal? (Freud).
2. ¿Existe un desafío civilizatorio de envergadura a la visión moderna/occidental del mundo que debemos tomar seriamente? (Anouar Abdel-Malek).
3. ¿Acaso la realidad de tiempos sociales múltiples requiere que reestructuremos nuestras teorías y metodologías? (Braudel).
4. ¿En qué sentido los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres nos fuerzan a reinventar el método científico? (Prigogine).
5. ¿Podemos demostrar que el feminismo, que el concepto de género, es una variable de presencia ubicua, aún en zonas aparentemente remotas como la conceptualización matemática? (Evelyn Fox Keller, Donna J. Haraway y Vandana Shiva).
6. ¿Es la modernidad una decepción que ha desilusionado antes que a nadie a los científicos sociales? (Bruno Latour).

A partir de estos axiomas y desafíos, Immanuel Wallerstein nos propone las siguientes perspectivas en el siglo XXI para las CS: a) la reunificación epistemológica de las denominadas dos culturas, esto es, la de las ciencias y la de las humanidades; b) la reunificación organizacional de las CS; y c) la asunción por las CS de un papel de centralidad (que no implica hegemonismos) en el mundo del conocimiento.³

La obra de Immanuel Wallerstein, al igual que la de Prigogine en el terreno de la física y la química, y la de Edgar Morin en lo que respecta al pensamiento complejo, se

³ Véase Wallerstein, I. (1998): “The Heritage of Sociology. The Promise of Social Science”. Presidential Address, XIV World Congress of Sociology, Montreal, 26 de julio.

encuentra en la vanguardia de la reflexión prospectiva sobre las cs. Los principales hitos metodológicos de esta reflexión son: *Impensar las ciencias sociales* (1991); *Abrir las ciencias sociales* (1996); *Social Change? Change is Eternal. Nothing Ever Changes* (1996); *Cartas del Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1994-1998)*; y, en especial, su discurso como Presidente de ISA en el XIV Congreso Mundial de Sociología: "The Heritage of Sociology. The Promise of Social Science" (26 de julio de 1998).⁴

Anthony Giddens, por su parte, al expresar los objetivos esenciales de su trabajo de investigación como sociólogo ha formulado una agenda relevante: reinterpretar el pensamiento social clásico, analizar la naturaleza de la modernidad y establecer un nuevo enfoque metodológico en las cs. Estos tres temas interconectados constituyen la agenda de trabajo del mencionado autor.⁵

En la Conferencia Europea de Ciencias Sociales (1992), el Director General de la UNESCO Federico Mayor, formuló un conjunto de orientaciones de especial relevancia para el trabajo de investigación en cs que tienen hoy plena actualidad y, que coinciden en gran medida, con lo planteado por Wallerstein y Giddens:

1. Promover los enfoques interdisciplinarios y los estudios comparados.
2. Estos enfoques deben fundamentarse en bases de datos cuantitativas (estadísticas) y cualitativas de excelente calidad. Para las ciencias naturales la naturaleza y la vida son las fuentes de sus bases de datos, que se analizan en condiciones de laboratorio una vez seleccionadas. Para las cs los datos se toman esencialmente de series estadísticas, por eso debemos asegurarnos del carácter fidedigno de nuestras fuentes y trabajar, siempre que sea posible, con fuentes primarias.
3. Es necesario llevar a cabo cambios institucionales y organizativos que permitan el desarrollo del trabajo interdisciplinario.

⁴ Véase Wallerstein, I. (1998): "Possible Rationality: A Reply to Archer", en *International Sociology*, Vol. 13, N° 1, marzo.

Wallerstein, I. (1998): *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI.

Wallerstein, I. (1996): *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI.

Wallerstein, I. (1996): "Social Change?". Ponencia al III Congreso Portugués de Sociología, Lisboa.

Wallerstein, I. (1998): *Cartas del Presidente (1994-1998)*, ISA.

Prigogine, I. (1996): *La fin des certitudes*, París, Odile Jacob.

Morin, E. (1993): *Terre-Patrie*, París, Du Seuil.

Morin, E. (1996): *Pour une utopie réaliste*, París, Arléa.

⁵ Giddens, A. (1998): "The transition to late modern society", en *International Sociology*, Vol. 13, N° 1, marzo, p. 124.

Y concluía Federico Mayor diciendo que “ningún otro campo del conocimiento podría contribuir tan decisivamente a construir un puente entre la reflexión y la visión de los asuntos humanos, de una parte, y a la formulación de políticas y la puesta en marcha de acciones para mejorar la calidad de vida de los seres humanos, de otra”.⁶

La importancia de la transdisciplinariedad fue también destacada por Federico Mayor en otro texto en que afirma: “Hace cuarenta años el novelista C. P. Snow declaró que vivimos en un mundo de dos culturas. Una, la cultura artística, tiene un amplio espacio en los periódicos, la radio, la televisión; mientras que la otra, la cultura científica, debe contentarse con un espacio extremadamente limitado. ¿Por qué esa diferencia?”⁷

En 1998, en la Segunda Conferencia europea de Ciencias Sociales, el Director General de la UNESCO afirmó: “Hace medio siglo, los fundadores de la UNESCO recomendaron que las ciencias sociales ocuparan una posición importante en el monitoreo de la integración social de la humanidad. La década pasada ha sido un período importante de balance en lo que se refiere a nuestras tradiciones heredadas del conocimiento social”. Y más adelante afirmaba: “Dentro de la UNESCO se prepararon nuevos terrenos para la transdisciplinariedad, especialmente para mejorar la cooperación entre las ciencias naturales y sociales, durante la 28ª sesión de la Conferencia General en 1995”.⁸

Si bien estos textos nos ofrecen, entre otros, una valiosa brújula, la especificidad de nuestras CS tiene sus propios axiomas, desafíos y perspectivas.⁹ Es precisamente esa singularidad la que devela y revela una relectura de sus principales textos. Veamos, brevemente, en qué consiste ese legado en nuestra región –así como el papel de UNESCO en fortalecerlo y contribuir a recrearlo– para luego plantearnos una posible agenda de trabajo y referirnos a nuestros axiomas, desafíos y perspectivas específicas, injertando en el tronco de nuestras reflexiones autóctonas lo mejor de las CS a nivel planetario.

Concentraré mis reflexiones en sintéticos vislumbres acerca de la misión de UNESCO en el proceso de desarrollo de las CS en la región y, en especial, en cómo contribuir a su redimensionamiento futuro. No puedo dejar de mencionar el papel clave de UNESCO en la fundación y desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y

⁶ Mayor, F. (1992): “The Role of the Social Sciences in a Changing Europe”, en *International Social Science Journal*, 1992/2. Reproducido nuevamente en el número 157 de septiembre de 1998 de dicha revista, en número dedicado a su cincuentenario, p. 458.

⁷ Mayor, F.; Forti, A. (1995): *Science et pouvoir*, UNESCO, p. 161. Véase Mayor, F. (1999): *Un monde nouveau*, Odile Jacob/UNESCO.

⁸ Mayor, F. (1998): Address “At the Second European Social Science Conference”, Bratislava, 14 de junio.

⁹ “Project de Declaration”, *op. cit.* López Segre, F. (1998): “La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe”, en Briceno, R. y Sonntag, H., *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.

su permanente interacción con su secretaría general y sus capítulos nacionales; e igualmente la sostenida y creciente colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con su secretaría ejecutiva y con sus grupos de trabajo, así como su apoyo sostenido a los Congresos de ALAS. En torno a FLACSO, CLACSO, CRIES, ALAS –que siempre han tenido el apoyo de UNESCO–, entre otras redes de CS, se ha nucleado tradicionalmente lo mejor de las CS de la región, sin olvidar el papel pionero de CEPAL.

En síntesis, puedo decir que son redes como las mencionadas –y otras muchas que de forma más o menos directa están asociadas al desarrollo de las CS en esta área: SELA, CLAD, FIUC, AUSJAL, AUGM, UDUAL, Programa Bolívar...– y los científicos sociales agrupados en ellas en torno a universidades y/o grupos de trabajo los que han producido el extraordinario desarrollo de las CS latinoamericanas –visualizadas por otros países del sur como paradigma– y quienes garantizan su futuro, sin que su identidad se disuelva en paradigmas importados. Las CS latinoamericanas alcanzaron su plena identidad en los cincuenta en el momento en que surgió FLACSO, y es un mérito de esta red –y de UNESCO– el haber contribuido a la creación de paradigmas autóctonos en las CS de América Latina y el Caribe, labor que ha impulsado CLACSO y que encuentra expresión multiforme, plural y vigorosa en los Congresos de ALAS. Digámoslo de una vez, podrá haber crisis de paradigmas con relación a la era de CEPAL o de la Escuela de la Dependencia, pero no hay crisis de identidad. Es clara, no obstante, desde los ochenta la tendencia a la reversión de los valiosos intentos de repensar el continente desde sí mismo. Esta tendencia, a la cual nos referiremos más adelante, está asociada a los paradigmas propios del neoliberalismo y del posmodernismo.

Veamos ahora, brevemente, los distintos paradigmas de las CS en la región desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad.¹⁰

¹⁰ Véase López Segrera, E. (1998): “Los procesos de integración en América Latina y el Caribe: retos, variables, escenarios y alternativas en la era de la globalización”, en Sader, E. (ed.): *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad.

López Segrera, E. (1998): “La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe”, en Briceño, R. y Sonntag, H., *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad. Véase la edición en inglés de María Luz Morán en ISA Pre-Congress Volumes.

Sonntag, H. (1988): *Duda, certeza, crisis*, UNESCO/Nueva Sociedad.

Sonntag, H. (ed.) (1989): *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?*, UNESCO/Nueva Sociedad.

Sonntag, H. y Briceño, R. (eds.) (1998): *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad. Este libro contiene monografías de Aníbal Quijano, Hebe Vesuri, Raquel Sosa, Francisco López Segrera, Paulo César Alves, Rigoberto Lanz, Edgardo Lander, Orlando Alborno, Emir Sader, Marcia Rivera y Pablo González Casanova. ISA publicó en varios idiomas este volumen.

Sankatsing, G. (1990): *Las ciencias sociales en el Caribe*, UNESCO/Nueva Sociedad.

Villena, S. (ed.) (1998): *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina*, San José de Costa Rica, FLACSO/UNESCO.

A fines de los años cincuenta el futuro de América Latina era visualizado a través de los paradigmas estructural-funcionalista, del marxismo tradicional (y luego de la nueva versión que emergió como resultado de la Revolución Cubana) y del pensamiento desarrollista de CEPAL. Si la falla del funcionalismo fue considerar que se podría reproducir en la periferia el esquema clásico de desarrollo capitalista del centro –tesis validada por el marxismo tradicional que visualizaba a América Latina como una sociedad feudal– y la de CEPAL pensar que sólo con la sustitución de importaciones y un Estado y un sector público fuertes se obtendría el desarrollo; la Escuela de la Dependencia, en su crítica al denominado capitalismo dependiente latinoamericano, no fue capaz de ofrecer una reflexión con resultados viables acerca de cómo construir un modelo alternativo de sociedad.

El desarrollismo cepalino de Raúl Prebisch fue considerado por los teóricos de la dependencia como un paradigma que, si bien planteaba la necesidad de reformas estructurales modernizantes, en la praxis era incapaz de superar el reformismo. La crítica neoliberal del desarrollismo se centró en el excesivo intervencionismo estatal, el estrangulamiento de la iniciativa privada y la asignación de recursos en forma irracional.

El defecto esencial de la Teoría de la Dependencia fue el no haber percibido que ningún sistema puede ser independiente del sistema histórico actual, de la economía mundial. Esta realidad interdependiente no implica, sin embargo, validar al neoliberalismo y a sus políticas de ajuste estructural –que tienden a privilegiar la función del mercado en detrimento de la sociedad civil y del Estado– como única receta válida, y mucho menos como fin de la historia. Sobre todo cuando hoy sabemos, tras más de una década perdida en lo económico, que el ajuste estructural ha implicado en la región un profundo deterioro de las condiciones sociales y una concentración cada vez mayor de la riqueza, junto al crecimiento de la pobreza y la exclusión social. Si hoy hablamos de desarrollo humano sostenible (concepto enunciado por el Bruntland Report en 1987) es porque el otro *desarrollo* en realidad ha sido un crecimiento económico perverso y desequilibrado que atenta contra el hombre y su hábitat.¹¹

Las dos influencias teóricas que predominan en las CS latinoamericanas hoy –el neoliberalismo y el posmodernismo– entrañan ciertos peligros. El primero tiende a la reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del ima-

¹¹ Véase Cardoso, E. H. (1995): “El pensamiento socioeconómico latinoamericano”, en *Nueva Sociedad*, Nº 139, septiembre-octubre.

Dos Santos, T. (1996): “El desarrollo latinoamericano: pasado, presente y futuro. Un homenaje a André Gunder Frank”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 27, Nº 104, México, UNAM, enero-marzo.

Dos Santos, T. (1998): “La teoría de la dependencia”, en López Segrera, F. (ed.): *Los retos de la globalización*, Caracas, UNESCO.

ginario del desarrollo; y la segunda a la apoteosis del eurocentrismo. El hecho de que los metarrelatos en boga en el siglo xx hayan hecho crisis no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de éste.¹²

Como axiomas y/o aportes claves de las cs latinoamericanas y caribeñas en la segunda mitad de este siglo podemos mencionar, entre otros, los siguientes:

1. El axioma del capitalismo colonial de Sergio Bagú: “El régimen económico luso-hispano del período colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial,... el cual presenta reiteradamente en los distintos continentes ciertas manifestaciones externas que lo asemejan al feudalismo. Es un régimen que conserva un perfil equívoco, sin alterar por eso su incuestionable índole capitalista. Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa... y contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del capitalismo industrial años más tarde”.¹³
2. El axioma “centro-periferia” de Raúl Prebisch: “En otros términos, mientras los centros han retenido íntegramente el fruto del progreso técnico de su industria, los países de la periferia les han traspasado una parte del fruto de su propio progreso técnico”.¹⁴
3. El axioma “subimperialismo” de Ruy Mauro Marini: “Pasó el tiempo del modelo simple centro-periferia, caracterizado por el intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas... El resultado ha sido un reescalonamiento, una jerarquización de los países en forma piramidal y, por consiguiente, el surgimiento de centros medianos de acumulación, que son también potencias capitalistas medianas –lo que nos ha llevado a hablar de la emergencia de un subimperialismo–”. Este concepto resulta equivalente al de semiperiferia de Wallerstein, pues se refiere al papel desempeñado por países como Brasil y los tigres asiáticos en la nueva división internacional del trabajo.¹⁵
4. El axioma “dependencia” de Theotonio dos Santos: la dependencia es “una situación en la cual la economía de un cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la cual su propia economía está atada; una situación histórica que configura la estructura de la economía mundial de

¹² Lander, E., “Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano”, en Briceño, R. y Sonntag, H. R., *op. cit.*

¹³ Bagú, S. (1993): *Economía de la sociedad colonial*, México, Grijalbo, p. 253.

¹⁴ Prebisch, R. (1994): “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”, en Marini, R., *La teoría social latinoamericana, textos escogidos*, México, UNAM, Tomo 1, p. 238.

¹⁵ Marini, R. M. (1977): “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, N° 12, México, Era, abril-junio, p. 21.

tal manera que determinados países resultan favorecidos en detrimento de otros, y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas”.¹⁶

Los autores citados son especialmente emblemáticos, pero expresan amplios movimientos de reflexión en la región, del cual son tributarios. Estos axiomas tienen especial relevancia, desde nuestro punto de vista, para la comprensión del papel de América Latina y el Caribe en el actual sistema-mundo capitalista.

Otros aportes de relevancia de las CS en nuestra América, entre otros muchos que pudiéramos mencionar, son:

- a) Los conceptos de colonialidad del poder y reoriginalización cultural de A. Quijano.
- b) La pedagogía del oprimido de Paulo Freire.
- c) Las visiones críticas de la globalización de Octavio Ianni, Celso Furtado y Jacques Chonchol.
- d) La crítica a la visión fundamentalista de la integración globalizada de Aldo Ferrer.
- e) Los vislumbres sobre la Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez, así como de los estudios tipológicos de Darcy Ribeiro sobre los pueblos y el proceso civilizatorio.
- f) La sociología del hambre de Josué de Castro.
- g) La metodología investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda.
- h) Leonardo y Clodovis Boff.
- i) La teoría de la marginalidad de Gino Germani, enriquecida desde un ángulo diverso por aportes como el de José Nun.
- j) La visión de la dependencia en Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, denominado “enfoque de la dependencia” para diferenciarlo de la “teoría de la dependencia” de Marini, Dos Santos, Bamberger y Gunder Frank.
- k) Los valiosos aportes de Pablo González Casanova sobre el México marginal y su crítica al “nuevo orden mundial”, su visión de una democracia no excluyente, su preocupación por reconceptualizar nuestras CS.
- l) La crítica al neoliberalismo latinoamericano de Atilio Borón.
- m) La tesis de una civilización geocultural alternativa emergente de Xabier Gorostiaga.
- n) Las tesis sobre transición, democracia y Estado de Francisco Delich, Manuel Antonio Garretón, Norbert Lechner, Emir Sader, Wilfredo Lozano y Guillermo O’Donnell, entre otros.

¹⁶ Dos Santos, T. (1969): “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en *La dependencia político-económica de América Latina*, México, p. 184.

- o) La tesis de las culturas híbridas de Nestor García Canelini.
- p) Los estudios de la economía de la coca de Hermes Tovar Pinzón.
- q) La sociología del Caribe de Jean Casimir, Norman Girvan, Gerard Pierre Charles, Suzy Castor y Rex Nettleford.
- r) Los aportes teóricos sobre la economía de plantaciones del Caribe de Ramiro Guerra, Eric Williams, Manuel Moreno Friginals y Juan Pérez de la Riva.
- s) La sociología centroamericana de Edelberto Torres Rivas.
- t) Los análisis de las CS en la región de Heinz Sonntag y Roberto Briceño.
- u) Los estudios sobre educación y educación superior de Carlos Tünnermann, Jorge Brovetto, Axel Didriksson, Daniel Filmus, Flavio Fava, Raymundo Martín y Hebe Vesuri.

Último, pero no menos importante, es la obra de próceres cuyas reflexiones tienen un carácter fundacional: Simón Bolívar, José Martí y José Carlos Mariátegui.

Como desafíos específicos que enfrentan las CS en la región hoy podemos enumerar, entre otros, los siguientes:

1. ¿Es posible la integración cultural? ¿O acaso todo el discurso en torno a la multiculturalidad, la pluralidad cultural y los problemas de homogeneización y heterogeneidad no rebasarán el marco retórico académico?
2. ¿Es posible recrear un nuevo Estado distinto al caudillista, populista, cepalino o neoliberal, donde la exclusión social sea eliminada sin volver al autoritarismo y dando una dimensión no sólo política sino también social a la democracia? ¿O es que acaso el Estado neoliberal, que legitima y viabiliza el modelo de capitalismo dependiente con rostro de democracia, es viable a largo plazo?
3. ¿Es posible a los Estados latinoamericanos obtener mayores márgenes de independencia y autonomía vía la integración del subcontinente pese a crecientes procesos de globalización y transnacionalización?
4. ¿Es posible disminuir la brecha entre “infopobres” e “inforricos” en la región democratizando el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación? ¿O sólo servirán éstas para aumentar la pobreza, la desigualdad y la exclusión social?
5. ¿Es posible la educación para todos, el desarrollo sostenible, el nuevo carácter de las ciudades, una nueva ética y la construcción de una cultura de paz? ¿O acaso es una utopía inalcanzable construir naciones democráticas, multiculturales y multirraciales con niveles mínimos de desigualdad?

El futuro de las CS en la región dependerá, en gran medida, de las políticas y acciones que se adopten con relación a estos desafíos.

Los problemas claves que preocupan a Wallerstein sobre las cs a nivel mundial, paradójicamente, pese a nuestro “atraso” con relación al patrón occidental de desarrollo, no tienen entre nosotros la misma dimensión. Afortunadamente no tuvimos un Talcott Parsons, aunque sí algunos epígonos ya olvidados. Podemos decir que el proceso de impensar las cs empezó en nuestra América (la del Río Bravo a la Patagonia) en los cincuenta con CEPAL y que, pese a la “crisis de paradigmas” de los ochenta, no se ha detenido. Tenemos no sólo axiomas básicos, sino multitud de conceptos, como ha señalado Pablo González Casanova al hablar de las cs en la región. Por otra parte, pese a la perspectiva eurocentrista/anglosajona con que se elaboraron los planes de estudio de las carreras de cs en la región, los mejores textos de estas disciplinas tienden a integrar lo idiográfico y lo nomotético en el análisis. Esto obedece por un lado, a que la herencia española, si bien nos legó lo que en algunos casos es retórica hueca, también nos ofreció una rica herencia ensayística que funde lo idiográfico y lo nomotético; y, por otro, a que la superespecialización no ha sido una actitud cultural entre nosotros por diversas razones. Por estas causas, entre otras, la exhortación a impensar y abrir las cs ya lleva largo trecho recorrido entre nosotros, sin que por eso podamos darnos el lujo arrogante de la autocomplacencia que destruye la creatividad. Es por todos conocidos la influencia de las cs de nuestra región, no sólo en los países del Sur, sino también en algunos de los principales científicos sociales de los países desarrollados de Occidente y de otras latitudes.

Con relación a las perspectivas de las cs en América Latina y el Caribe debe reiterarse que mucho hemos avanzado en la reunificación epistemológica de las dos culturas, la de las ciencias y la de las humanidades. No quiere esto decir que podamos eliminar de la agenda totalmente la necesidad de impensar y abrir las cs en nuestra región. Pero de lo que se trata sobre todo en nuestra América es de avanzar en la reunificación organizativa de las CS y en que éstas reasuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento, debilitado en los ochenta y primera mitad de los noventa como consecuencia de la “crisis de paradigmas”. Para esto resulta clave pensar la región desde sí misma, sin peligrosos provincianismos –el mejor antídoto contra esto es el imprescindible dominio, o al menos lectura, de tres o cuatro idiomas claves además del español y un estado del arte renovado permanentemente en nuevas tecnologías de la comunicación e información– y sin asimilar en forma acrítica agendas y paradigmas de otras latitudes.

Es importante establecer un conjunto de prioridades compartidas por todos, que den respuesta a las urgencias de nuestra América, de su sociedad civil y de sus clases políticas, para coordinadamente establecer una nueva agenda de las investigaciones en cs

en nuestra región. Si no somos capaces unidos de formular esa agenda las cs de la región perderán una identidad ganada a sangre y fuego, y presenciaremos no una “crisis de paradigmas”, sino la recolonización de nuestras cs por paradigmas y agendas fijadas en función de los intereses del Norte desarrollado.

Si tuviera que resumir la agenda de las cs en la región lo haría con cuatro propuestas esenciales que pudieran contribuir a “impensar” y “abrir” aún más nuestras cs en la región y, sobre todo, a lograr una nueva síntesis teórico-metodológica:

1. Organizar debates entre los científicos sociales idiográficos (historiadores) y nomotéticos de nuestra región, en que también participen representantes latinoamericanos y caribeños de las ciencias duras e igualmente figuras de primer nivel de otras latitudes.
2. Fomentar la transdisciplinariedad mediante proyectos de investigación en torno a problemas de suma importancia actual.
3. Revalorizar las grandes teorías explicativas evitando la ultra especialización.
4. Coordinar los planes de trabajo de las redes de cs existentes (vía una instancia coordinadora integrada por un representante de cada una de ellas) y crear una página Web de esta instancia coordinadora, que permita el fácil acceso a los distintos planes de trabajo y proyectos en ejecución de las diversas redes.

El papel esencial de los científicos sociales consiste en iluminar a los tomadores de decisiones las alternativas históricas ante ellos, qué opciones tomar. Cuando un sistema histórico está viviendo su etapa de desarrollo normal, el rango de las opciones y alternativas para los actores sociales es bastante limitado. Sin embargo, cuando un sistema histórico se encuentra en su fase de desintegración, el rango de opciones posibles se amplía y las posibilidades de cambio son infinitamente mayores. Coincido con Immanuel Wallerstein en que estamos en un momento de desintegración de un sistema histórico, que durará de veinte a cincuenta años. Si esto es así a nivel planetario, más drástico aún será este proceso en nuestra América donde las desigualdades del sistema nunca han sido amortiguadas por el Estado de Bienestar. El estado secular de malestar en nuestra región nos ofrece una oportunidad histórica única al final de este milenio, para formular con claridad escenarios y alternativas que permitan construir un futuro alternativo sin destrucción ecológica, sin abismales desigualdades sociales y que deseche las guerras como vía de solución de los conflictos mediante una cultura de paz. En ese nuevo sistema histórico desaparecerán brechas tales como: pasado/presente, lo cual ha separado la historia (idiográfica) de disciplinas nomotéticas como la economía, la ciencia política y la sociología; civilizados/otros; y mercado/estado/sociedad civil. En realidad estos límites están hoy en una crisis terminal. Las disciplinas tradicionales de

las cs están dejando de representar campos de estudio acotados. La complejidad actual sólo puede aprehenderse mediante la transdisciplinariedad. En el punto de saturación alcanzado por este sistema histórico sólo nuevas alternativas podrán desbloquear un modelo de acumulación y de sociedad agotado. Corresponde a nosotros imaginarlas y comenzar a ejecutarlas.

Prigogine, en *Le fin des certitudes*, nos revela el nuevo recurso y discurso del método a manera de resumen: “Lo que hoy emerge es, por tanto, una descripción mediana, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y aquella de un mundo arbitrario sometido al solo azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresan representaciones probabilísticas irreducibles. Ellas están asociadas a la inestabilidad y, sea a nivel microscópico o macroscópico, ellas describen los acontecimientos en tanto que posibles, sin reducirlos a consecuencias deducibles y previsibles propias de las leyes deterministas”.¹⁷

Lo que existe, por tanto, no es el desenvolvimiento de una idea universal hacia el futuro que se identifica con el progreso, lo que existe realmente son bifurcaciones que permiten construir varios futuros, es decir, los futuribles o futuros posibles.

“La flecha del tiempo” –afirma Wallerstein– “es ineluctable e impredecible, siempre tenemos ante nosotros bifurcaciones cuyo resultado es indeterminado. Más aún, aunque hay una sola flecha del tiempo, existen múltiples tiempos. No podemos permitirnos ignorar ni la larga duración estructural ni tampoco los ciclos del sistema histórico que estamos analizando. El tiempo es mucho más que cronometría y cronología. El tiempo es también duración, ciclos y disyunción”.¹⁸

El fin de las certidumbres de que nos habla Prigogine significa que lo que realmente existe son certidumbres parciales que no prevalecen eternamente. Debemos formular nuestras predicciones e hipótesis teniendo en cuenta esta permanente incertidumbre.

Los científicos sociales han sido vistos tradicionalmente como parientes pobres por las ciencias duras y las humanidades. En América Latina esto ha sido aún peor en una época de auge neoliberal, en que todo conocimiento que no tenga uso práctico inmediato queda devaluado. Esto no debe llevarnos a ser indulgentes con nosotros mismos, sino también a reconocer que mucha retórica hueca se esconde tras supuestas grandes teorías explicativas. Sin embargo, la situación está cambiando rápidamente a nivel mundial y regional. Los estudios sobre la complejidad en las ciencias físicas, de un lado, han puesto en cuestión la supuesta exactitud de las ciencias duras y, de otro, han considerado a los

¹⁷ Prigogine, I., *op. cit.*, p. 224

¹⁸ Wallerstein, I., (1998): *op. cit.*, p. 52.

sistemas sociales como los más complejos de todos los sistemas. El auge de los estudios culturales en las humanidades ha enfatizado las raíces sociales de lo cultural. El resultado, por tanto, de los estudios sobre la complejidad y los estudios culturales ha sido acercar a las ciencias naturales y a las humanidades hacia el terreno de las cs.

El conocimiento, ante las incertidumbres, implica tomar decisiones, decidirse por opciones diversas y tomar acción. El conocimiento, unido a los valores y a la ética, y pese a la incertidumbre, nos permite tomar las mejores decisiones –para lo cual es imprescindible la colaboración entre las diversas ramas del saber– para construir un futuro alternativo. La nueva ciencia debe ser como un holograma, donde cada una de las partes representa el todo y viceversa. En un momento en que las cs han ido recuperando su centralidad a nivel mundial y regional –la creciente desigualdad ha hecho que los gobiernos de la región y otras instancias soliciten cada vez más el concurso de los científicos sociales– no podemos ser neutrales ante la destrucción ecológica, la desigualdad y el autoritarismo. Debemos optar por la construcción de un futuro vivible no regido por la lógica de los mercados financieros y sí por la de una cultura de paz.

Existen inmensos obstáculos teniendo en cuenta, por un lado, que “la investigación científica en América Latina y el Caribe apareció en el siglo xx”; y, por otro, que “la falta de visión estratégica de que sufre la sociedad latinoamericana se traduce en la pérdida inmensa y absurda de un buen número de sus mejores investigadores, que emigran hacia los países industrializados donde su trabajo es apreciado y valorado. Se estima que de un 40% a un 60% de los investigadores argentinos, colombianos, chilenos y peruanos viven y trabajan fuera de su país”.¹⁹ Aunque este análisis está referido esencialmente a las ciencias exactas y naturales la situación no es distinta en las cs. Esto implica la necesidad de políticas que inviertan estas tendencias e igualmente la correlación del monto de la inversión destinada a investigación-desarrollo, sumamente alta en los países desarrollados con respecto a los países del Sur.

En resumen, las vanguardias del pensamiento científico hoy, tanto en las cs como en las naturales, parecen coincidir en la importancia de la transdisciplinariedad. Es necesario eliminar las fronteras tajantes y artificiales no sólo entre disciplinas propias de las cs –historia, economía, derecho...– o de las ciencias duras –física, matemática, biotecnología...–, sino incluso entre cs y humanas y las exactas y naturales. Esto no implica, en absoluto, renunciar a la especialización propia de cada disciplina. Como ya hemos señalado, la obra de autores como Ilya Prigogine, I. Wallerstein, Edgar Morin, Pablo González Casanova, Theotonio dos Santos, Enrique Lef, Aníbal Quijano y Xa-

¹⁹ Cetto, A. M. y Vesuri, H. (1998): “Amérique Latine et la Caraïbe”, en *Rapport mondial sur la science*, UNESCO.

bier Gorostiaga, entre otros, nos enseña el camino. Para lograr esto, es necesario constituir programas de estudios de carácter transdisciplinario en torno a un tema y problema de investigación dado y con la participación de profesores invitados de otros países. Sería necesario establecer estos programas de investigación de carácter interdepartamental con centros de excelencia de la región (cooperación Sur-Sur) y de fuera de ella, que estén en el estado del arte de las disciplinas con que se aborda el tema de investigación dado.

Prigogine ha afirmado que “la ciencia nos permite tener la esperanza de ver aparecer un día una civilización donde la violencia y la desigualdad social no sean una necesidad”.²⁰

Walter Benjamin ha dicho: “La esencia de una cosa aparece en su verdad cuando está amenazada de desaparecer”.²¹ Depende de nosotros el convertir “la crisis de paradigmas” de las CS en la región (en un momento de desintegración del sistema-mundo en que se amplían nuestras opciones) en coyuntura propicia para imaginar y construir un nuevo futuro, a partir de *aggiornar* las CS latinoamericanas y caribeñas, elaborar su nueva agenda y, de este modo, abrir las CS, reestructurarlas y construir su futuro y el de la región entre todos.

²⁰ Prigogine, I., Prefacio a *Science et pouvoir* de Mayor F. y Forti, A., *op. cit.*, p. 5.

²¹ Benjamin, W., citado por Bindé, J. en *Représentation et complexité*, *op. cit.*, p. 30.

Nota: los criterios expresados en esta ponencia son a título personal.